

# Vía crucis

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Vía Crucis tan arraigado en nuestra devoción, especialmente en este tiempo cercano a la cuaresma (o en cuaresma) es una invitación a hacer camino meditando en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Es recorrer su camino con la Cruz a cuestas, es pensar por cuantos sufrimientos pasó por cada uno de nosotros, para salvarnos, para redimirnos y glorificarnos.

Jesús, este año que no podremos realizar ese gran Vía Crucis en nuestras Javieradas, queremos evocar en este que cada viernes celebra la hermandad de la Pasión en esta seo Metropolitana de Pamplona. Queremos ofrecer nuestra oración por todos los misioneros, especialmente los navarros que anuncian la Buena Noticia del Evangelio.

Que tu Madre, María del Sagrario y Reina de las Misiones, nos acompañe en este viaje, para que el dolor tenga la compensación de su amor.

## -1.a Estación: Jesús sentenciado a muerte

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Jesús es el primer misionero. Él ha sido enviado por Dios, nuestro Padre, para salvar al mundo del mal, del pecado y es sentenciado con aquella pena de la cual nos va a liberar. Oramos por los misioneros que con la luz del Evangelio y con la ayuda que realizan anuncian esta Salvación a tantas personas sentenciadas a muerte por la desnutrición material y espiritual. Jesús, al escuchar tu sentencia, pido que por todos aquellos que son sentenciados a muerte por causa de su fe.

Padre nuestro...

Señor, pequé; tened piedad y misericordia de mí.

## -2.a Estación: Jesús cargado con la cruz

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Nos has dicho que el que quiera seguirte, que tome, que cargue con su cruz y te siga. Cuantos sufrimientos y cruces en el mundo y en cada vida concreta. Tantos maderos que generan profundas heridas y que caen sobre los hombros. Los misioneros son aquellos bautizados que se han tomado en serio esta invitación de seguirte hasta las últimas consecuencias. Lo hacen llevando sus cruces personales y ayudando a llevar tantas cruces que hay en el mundo. Da fuerza a tantos hombres y mujeres que abrazan libremente la cruz para mostrar que estás vivo y que hay motivo para la esperanza.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-3.a Estación: Jesús cae por primera vez**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Caes por primera vez con la cruz. Sentimos un profundo dolor al verte vencido por el peso del madero. ¿Es tan pesado el pecado del mundo? Hay tanto por cambiar y transformar en la historia del ser humano, tanto que redimir. Cuantas veces los misioneros sienten en su labor evangelizadora el peso de la adversidad, de la contrariedad, de la injusticia y sucumben ante la dureza de las condiciones de vida de tantos que no pueden vivir con dignidad. Que nuestra oración esa fuerza que les levante.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-4.a Estación: Jesús se encuentra con su Madre**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: En esta vía dolorosa te encuentras con tu Madre. No tenemos duda de que para ti fue una fuente de alivio entre tanto sufrimiento. Aunque quizás, a ti te conmovió intensamente el rostro lloroso de tu Madre. Cuantas veces eres Madre el consuelo de estas mujeres y hombres que lo han dejado todo para mostrar el amor de Jesús. Cuantas veces ven tus lágrimas en los rostros de quien sufren por la falta de pan, de cultura, de consistencia de vida. Santa María, sé consuelo de los que lloran. Sé baluarte para los misioneros y evangelizadores.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-5.a Estación: El Cirineo ayuda a llevar la cruz a Jesús**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Vemos un corazón generoso que se compromete a llevar sobre sus hombros la cruz de Jesús. Es el hombre de Cirene que después de venir del trabajo del campo se une a la vía dolorosa, se une al sacrificio redentor de Jesús. Misionero, eres el "cirineo" de estos tiempos. Con la entrega de la vida nuestros misioneros llevan adelante, como San Francisco de Javier, un poco o un mucho de esa Salvación que Jesús nos ha ganado con su muerte y resurrección. Santa María, sé consuelo de los que lloran.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-6.a Estación: La Verónica enjuga el rostro del Señor**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Otro momento de alivio en el duro camino hacia la cruz. Verónica se acerca, sin reparos, ni miramientos a mitigar tanto sufrimiento. Con ese simple gesto, en ese paño donde queda impreso el rostro de Jesús, ofrece un gran consuelo. Un pequeño gesto, sí, pero quizás, muy grande ante Dios. Así nuestros misioneros, al estilo de Francisco de Javier, llenan corazones de consuelo y esperanza con pequeños y con grandes gestos de amor. También puedes tu dar consuelo a Cristo y amando a los hermanos.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-7.a Estación: Jesús cae por segunda vez**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Otra vez rostro y cuerpo en tierra. Pesa, pesa la cruz en la que va el pecado de la humanidad. Las fuerzas humanas tienen un límite. También las del cuerpo del Hijo de Dios. Cuantos caídos en el camino de la vida. Cuantas personas que caen y no pueden levantarse de sus vicios, de su desorientación, de su desesperanza, de la falta de fe y de horizonte en la vida. La misión consiste en aportar esa luz que da el Evangelio, en transmitir la fuerza que da Dios para levantarse de todas las debilidades y de todas las dificultades en la que todos estamos envueltos. Si caes por tus pecados, levántate por la misericordia de Dios.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-8.a Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: "Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí..." Son las lágrimas sinceras por la injusticia que se está cometiendo con Jesús. Y Jesús sigue diciendo "llorad por vosotras y por vuestros hijos..." Las lágrimas han de brotar de las muchas injusticias que sigue habiendo en el mundo. Los misioneros, al estilo de Javier, lo han dejado todo para mitigar estas lágrimas con el anuncio del Evangelio y trabajando por la justicia. Que mi dolor no me impida ver el dolor de los que tengo cerca... ni el de los que están lejos.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-9.a Estación: Jesús cae por tercera vez**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Contigo no va eso de “a la tercera va la vencida”, vuelves a caer y te vuelves a levantar. Tres veces es como decir: “siempre”. Levantarse siempre de cualquier caída porque la esperanza mueve el corazón y el cuerpo para llegar a la meta. Señor Jesús, tu destino es la Gloria que sabemos pasa por la cruz. Que los misioneros, los evangelizadores, los catequistas no caigan nunca, que no se desanimen en la gran labor de la evangelización haciendo presente el amor infinito de Dios. Que en sus corazones brille siempre el deseo y la sed de llevar a término la obra de Dios.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-10.a Estación: Jesús despojado de sus vestiduras**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Sin nada te dejan, casi como cuando tu Santa Madre te trajo a este mundo. Belén y el Calvario no son tan distintos. Son parte de una misma misión: Salvar al mundo del Mal, del pecado y de la muerte. Cuantas personas despojadas de lo más básico y de lo más necesario, cuantas personas despojadas del bello ropaje de su dignidad de criatura o de hijo de Dios. En tantos lugares del mundo se desviste al ser humano de su absoluto valor, de su dignidad de criatura hecha a imagen y semejanza de Dios para utilizarlo al servicio del máximo beneficio o de un sistema egoísta y manipulador. Que aprendamos a mirar a los otros con la mirada de Dios.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-11.a Estación: Jesús clavado en la cruz**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: En un tosco madero atan y clavan tus pies y manos. Quieren acabar con tu libertad, tu gracia, tu esperanza. Esta cruz es otro signo de que tu ya estabas clavado a este mundo desde el momento de tu Encarnación. Clavado para sacar el clavo del pecado y del mal que anida en el corazón del ser humano. Clavándote a ti en ese madero están desclavando la condena del aquel paraíso perdido. Clavado en este árbol, serás como el injerto en la vieja rama que genera un nuevo fruto, jugoso y sabroso. Clavan tu cuerpo, pero no pueden clavar tu alma, y desde ella donarás la fuerza del Espíritu Santo.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-12.a Estación: Jesús muere en la cruz**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Tu muerte parece el final de todo. Tu muerte en la cruz es aparente frustración del maravilloso proyecto del Reino de Dios. Tu muerte es el principio, donde todo comienza de nuevo. Morir para dar vida como el grano de trigo que caen en tierra y muriendo produce nueva vida. La abnegación y la renuncia de los misioneros son un signo de la paradoja de la vida. El que guarda su vida la pierde y el que la pierde la gana. "Hay más gozo en dar que en recibir". "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos".

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **-13.a Estación: Jesús es puesto en brazos de su Madre**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: De nuevo Belén se acerca al Calvario. De nuevo Jesús en los brazos de su Madre. Sacado de ese otro pesebre de madera que es la Cruz, es acogido por el ser más puro y noble que ha existido: Santa María. Jesús es acogido por quien más le ha amado en este mundo. Los misioneros, son mujeres y hombres que ponen rostro maternal a la Iglesia y al mismo Dios. Su labor evangelizadora viene abalada sinceramente por los miles de gestos de acogida que realizan. En sus brazos reposan las vidas de niños, jóvenes y ancianos. Entre sus manos están todos los crucificados por el sufrimiento y la pobreza.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.

### **14.a Estación: Jesús es depositado en el sepulcro**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector: Un sepulcro nuevo para depositar el cuerpo de Jesús. En la dura roca se había excavado esta tumba que había de dar un nuevo sentido a la muerte. Jesús es depositado en una tumba, pero con la promesa de la Resurrección. El Hijo del Hombre debe padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. La esperanza en la resurrección y en la plenitud de esta vida es el acicate de la evangelización. Anunciar un mundo nuevo, anunciar la vida, a pesar de la muerte es misión de todos los bautizados.

Padre nuestro...

Señor, pequé...; tened piedad y misericordia de mí.